



CONGREGATIO PRO CLERICIS

XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO AÑO A

Citaciones

Is 55,6-9:

www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/9ajjjbw.htm

Flp 1,20c-24.27a:

www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/9a43vqa.htm

Mt 20,1-16a:

www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/9abul4t.htm

«Busquen al Señor mientras se deja encontrar, llámenlo mientras está cerca» (Is. 55,6). Con estas palabras, el Profeta Isaías exorta a sus contemporáneos y a cada uno de nosotros, a no dejar nunca de buscar al Señor, de anhelarlo, pero sobre todo, nos exorta a reconocer la presencia del Señor «mientras esta cerca».

La cercanía de Dios se ha manifestado en la historia, sobre todo en la alianza que Él ha querido enlazar con los hombres, a travéz del pueblo de Israel y quizo su vértice en el Misterio extraordinario e inesperado de la Encarnación del Verbo. El Padre nos envió a su Hijo para manifestarnos su Amor, su infinita Misericordia.

«Como el cielo se alza por encima de la tierra, así sobrepasan mis caminos y mis pensamientos a los caminos y a los pensamientos de ustedes» (Is. 55,9). Lo más lejano, lo más inimaginable para los hombres, Dios lo cumplió: se hizo hombre.

La Presencia del Salvador, muerto y resucitado, permanece en el tiempo a travéz del extraordinario Misterio de la Iglesia. Esta es el Cuerpo de Cristo Resucitado, y unido a su Cabeza, continúa la Obra de anúncio y de Salvación.

Hoy el Señor «se deja encontrar» en la Iglesia: en su Palabra proclamada en la asamblea litúrgica, en el cuerpo viviente de los bautizados, en el agua viviente de los ordenados y sobre todo, en su Santísima Eucaristía, en la cual la Presencia humano-divina de Cristo Resucitado, permanece entre nosotros y se nos dona continuamente. Queridos hermanos, estémos entonces sumergidos, en el Misterio de la Presencia de Cristo.

Del primado de Dios y del primado de la Eucaristía nace toda posibilidad de bien para la Iglesia y para la sociedad. La Eucaristía es la Verdad presente, de la cual surge cualquier otra verdad, sobre el hombre y sobre el mundo.

De frente a este Misterio, extraordinario y tremendo, resuena la voz del profeta: «Que el malvado abandone su camino y el hombre perverso, sus pensamientos; que vuelva el Señor, y él le tendrá compasión, a nuestro Dios, que es generoso en perdonar» (Is. 55,7).

La Misericordia, de hecho, es la grande señal de la proximidad definitiva de Dios con los hombres; de la radical elección, que Dios ha hecho, de estar definitivamente de la parte de los hombres, contra el mal, contra el pecado y contra satanás.

En este horizonte, en el cual vemos a Cristo, a la Iglesia y a los Sacramentos de nuestra Salvación, particularmente a la Eucartistía, el Señor «se deja encontrar» y «esta cerca».

Quien hace experiencia de la proximidad de Dios, en el encuentro con Cristo, en la Iglesia, a travéz de los Sacramentos, puede decir como San Pablo: «Porque para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia» (Flp 1,21).

«la vida es Cristo» significa reconocer que toda nuestra existencia consiste en Él, en el Señor Crucificado y Resucitado.

Pidámos la intercesión de la Beata Virgen María, que en esta semana hemos celebrado como María de los Dolores, para que nos acompañe, como acompañó a su Hijo, al mejor cumplimiento en nuestra vida, de la voluntad de Dios. Para que siempre, en esta vida terrenal podámos comportárnos «como dignos seguidores del Evangelio de Cristo» (Flp 1,27), capaces de alegrarnos porque «el Señor es bueno con todos y tiene compasión de todas sus criaturas» (Sal 144).